Ana Nicole Magaña Sánchez.

TEXTO DESCRIPTIVO: ETOPEYA

Tú que eres tan profundamente humano; tú, imperfecto cual ardiente trozo de carbón que surge de las entrañas de la Tierra, y que, como un diamante, tiene la dureza suficiente para cargar con el dolor de quienes profundamente amas. Tú que, distante, callas cuando hay pesar en tu corazón, que te aíslas del mundo entero y tomas refugio entre mis brazos. Tú que cuando ríes haces despertar la somnolienta primavera que dentro de mí habitaba. De dulce e impasible carácter; el fuego que asoma tras tus pupilas no arde cual histriónico estallido, por el contrario, pareces más vivo cuando sientes el mundo a tu alrededor desaparecer. ¿Tienes acaso idea de la destellante luz que emites al ser tu más auténtico ser?

Con despreocupadas sonrisas y miradas llenas de ilusión, pareces conducirte como el más grande admirador de lo que te rodea; el asombro con que te deleitas de todo lo que el Sol llega a cubrir, sería motivo de la más profunda envidia para el mayor sueño infantil. Tú, que actúas con una espartana impulsividad, que te conduces inconsciente del receloso entorno. Harían falta más de veinte poemas y desesperadamente tendría que cantar para algún día llegar a plasmar todo lo que eres, aún cuando pareces ignorarlo. Tú que pareces estar en un constante viajar, alienado, separado, fragmentado; que rechazas cada virtud y desconoces el acelerado cauce del río que corre por tu existir. Tú que protestas incansablemente, inamovible guerrillero cuyo estandarte es el menosprecio de su propia causa; tú que rehuyes de tu propia sombra, tú que observas pasmado con profunda confusión al otro "tú", al que has apartado de ti, al que hemos creado, el capaz de soportar el fin del mundo sin pestañear. Pero, ¿realmente eres tú? ¿Eres una amalgama de aparentes realidades? ¿O eres alguien más?

La risa que sale a borbotones de tus labios es la fachada que adoras proyectar, pero yo me enamoré de alguien más; me enamoré del tú que no teme desbordarse en llanto cuando cada célula se sacude por todo lo que logras sentir... Me enamoré de ese otro tú, el que es tan suave como la primera brisa del verano, el que habla entre susurros y dirige miradas tan profundas que albergan nuevos mundos hacia los cuales no te sientes listo para partir. Me enamoré del tú que sólo yo conozco; de ese tú que acaricia mi rostro con la dulzura de mi abuela, del tú que ama con locura y sin restricciones. Me enamoré de tu más íntima existencia, la que guardas con absoluto recelo, la que custodias con tus miedos, la que has resguardado con altos muros de inseguridades, carencias, complejos y pesares.

Tu corazón sin alguna dificultad sería capaz de pasar la prueba del egipcio más allá, amor mío, porque, en toda una vida, no existiría ni un rastro vil en tu andar. Si las contradicciones fueran obras de arte, la tuya sería mi favorita de admirar. Eres una eterna dicotomía, entre el simular y dejarte ser, pero no te cambiaría por el mundo entero, todo ello es parte de crecer.

Tu mirada preocupada cuando nadie está observando es una de las más bellas ocurrencias que este siglo podría atesorar; la discreta manera en que velas por quienes amas, como un águila que sobrevuela el paraje, así, con ese espíritu guardián, serías capaz de llegar hasta las últimas instancias, con tal de que el dolor cesara y sus miradas volvieran a brillar.

Ana Nicole Magaña Sánchez.

TEXTO DESCRIPTIVO: ETOPEYA

Eres tan callado, pero tu silencio está al borde de gritar. Pareces querer decir un millón de cosas, y, a menudo, tus ideas se enredan, desembocan en una maraña; que poco a poco entiendes cómo desenredar.

Haces las cosas con un desorden que me parece infernal, pero todo tiene sentido, todo tiene su lugar. Eres confiado, descuidado, y no te limitas al decretar de la autoridad. Marchas a tu ritmo, pero siempre mirando hacia atrás; tu esencia se tambalea, ¿esa confianza es real o una fachada más? Te dije que eras impulsivo, ¿recuerdas? Como una partícula de polvo dentro de la vastedad universal; no te ves saciado jamás, quizás por eso engulles en vez de masticar... Pasas despreocupado tus dedos por la corona de oscuros rizos que cubre tu cabeza, una manía de las mil que te aquejan. Cual tenue llama que apenas comienza a arder, te conduces hacia la gente con reserva, poco dejas entrever; sin embargo, sólo hace falta el encino para encender la más grande hoguera, hasta Alejandría se vería arder.

Tu llanto tiene la inocencia de un pequeño cervato que retoza en la pradera; tu corazón, la misma pureza. Sientes con cada fibra, pero acallas lo que acontece en tu pecho; como la cueva que Alí Baba osó abrir, sólo las palabras mágicas rompen con el hechizo que te hace no develar. Amo que seas como un pequeño hilo deshilachado, el cual basta con halar un poco para que pierda forma, para desbaratar sus tambaleantes bases, para quebrantar la falsa imagen proyectada.

Eres un ser shakespeariano, exudas dramatismo y teatralidad. Jamás pierdes la oportunidad de un burdo reclamo que terminará en risas, de una histriónica representación de tus sentimientos llevados a la más comprometida hipérbole; el más fiel actor, el más comprometido, el que no teme a su audiencia cuando entra en papel. El que, tan rápido como adopta una nueva personalidad, regresa a la suya. El que canta, el que grita, el absurdo, para el cual es difuso un concepto de parecer ridículo; el que aparenta su extroversión como el titubeante polluelo que se muestra listo para emprender el vuelo, y, pese a ello, teme terriblemente a que se le vea bajo un concepto de palpable fragilidad.

Tú, tan terriblemente contradictorio, tan fuerte como Atlas, cargando el peso del mundo sobre tu espalda, y tan débil como el corazón de un empedernido enamorado; tan callado pero con tanto por decir. Tú que con una cómplice mirada haces sacudir mis entrañas, tú con ese nombre tan inusual. Con el nombre que es casi palíndromo, pero no... Tú que eres casi tú, pero aún no... Tú, galaxia que perturbó mi gravedad y con la cual irremediablemente colisioné; puesta de sol eterna que estoy dispuesta a ver toda la vida, historia que quiero seguir de cerca como la más ferviente lectora.